

2020

UN INFORME Y SIETE ENSAYOS RELACIONADOS CON LA PATRIMONIALIZACIÓN
Y LA CIENCIA ABIERTA EN LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (2017-2027)



**UN INFORME
Y SIETE ENSAYOS
RELACIONADOS CON LA
PATRIMONIALIZACIÓN
Y LA CIENCIA ABIERTA**

**EN LA UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA 2017-2027**

Sofía Botero Páez (editora)



UN INFORME Y SIETE ENSAYOS

RELACIONADOS CON LA
**PATRIMONIALIZACIÓN
Y LA CIENCIA ABIERTA**

EN LA UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA ²⁰¹⁷⁻²⁰²⁷

Sofía Botero Páez (editora)



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

Vicerrectoría de Extensión
Banco Universitario para Programas y Proyectos -BUPPE-
Museo Universitario Universidad de Antioquia -MUUA-
Dirección de Regionalización
Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio -GIGP-

Un informe y siete ensayos relacionados con la patrimonialización y la ciencia abierta en la Universidad de Antioquia (2017-2027)

©Universidad de Antioquia Vicerrectoría de Extensión
Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión –BUPPE–
Calle 70 N° 52-72 Edificio de Extensión Oficina 601, Medellín
Correo electrónico: buppeextension@udea.edu.co

Equipo de trabajo y colaboradores

Sofía Botero Páez (antropóloga, investigadora responsable)

Nathali López Diez (historiadora)

Juliana María Montoya (antropóloga)

Leidys Tatiana Rodríguez Vergara (estudiante de trabajo social)

Julián Garay Sandoval (estudiante de antropología)

Esteban Franco Puerta (historiador)

Saúl Uribe Taborda (antropólogo)

Ximena Forero (coordinadora Unidad Virtual Ude@)

Liumara Márquez Holguín (arquitecta contratista División de Infraestructura Física)

Ana Mercedes Montoya Restrepo (gestora ambiental División de Infraestructura Física)

María Edith Morales Mosquera (coordinadora del programa Trabajo Social en las sedes regionales)

Sandra Patricia Ramírez Patiño (coordinadora de Extensión FCSH)

Yulieth Taborda Ramírez (coordinadora Centro de Documentación CISH)

Yesenia Arboleda Taborda (coordinadora Centro de Documentación INER)

Luz Adíela Orozco Hernández (coordinadora Fondo de Investigación y Documentación de Músicas Regionales)

Sonia Patricia Montoya (curadora Colección de Historia MUUA)

Hernán Pimienta Buriticá (curador Colección Antropología MUUA)

Fernando León Valencia Vélez (curador Colección de Ciencias Naturales MUUA)

Mauricio Antonio Hincapié Acosta curador (Colección de Artes Visuales MUUA)

Equipo administrativo Vicerrectoría de Extensión Universidad de Antioquia

Especiales agradecimientos a: Clemencia Wolff Idárraga (arquitecta y restauradora de los edificios más emblemáticos de la Universidad); Efigenia Castro Quiceno (co-creadora del Proyecto Museo Abierto, Luz Adriana Ruiz Marín (jefa División de Contenidos, Medios y Eventos) y a Stella del Rosario Caicedo Villa (correctora de la imprenta Universidad de Antioquia) cada una de muy distintas maneras reorientaron la realización de este trabajo.

Comité Editorial

Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio GIGP
Catalina Restrepo Gutiérrez

ISBN: 978 958 559 664 1

ISBN E-Book: 978 958 559 665 8

Diseño y diagramación: Andrés Monsalve Escobar (PATO AMARILLO Estudio de Diseño)

Producción: Imprenta Universidad de Antioquia

Primera edición: 30 de marzo de 2020. Impreso en Medellín-Colombia

Imagen de cubierta

Mola con patrón de giros en diagonal. Tela sobre tela cosida a mano por las mujeres tule, guanadule, sociedad nativa americana, localizada entre Colombia y Panamá. Forma parte de la colección etnográfica que salvaguarda el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia MUAA, código de registro MET 144. Se le realizó un retoque digital de alargamiento para ajustarla al formato de la publicación.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no corresponde al pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. La editora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra.



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visitar el sitio <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.

Botero Páez, Sofia

Un informe y siete ensayos relacionados con la patrimonialización y la ciencia abierta en la Universidad de Antioquia (2017-2027)

Banco Universitario para Programas y Proyectos -BUPPE- Vicerrectoría de Extensión

Medellín: Universidad de Antioquia, 2020

296 p. 24 x 17 cm

ISBN: 978 958 559 664 1

ISBN E-Book: 978 958 559 665 8

1. Antropología, Arqueología, Patrimonio, Patrimonialización, Colecciones, Ciencia Abierta, Divulgación científica, Globalización, Colombia, Universidad de Antioquia
CEP-Banco de la Republica Biblioteca Luis Ángel Arango

Tabla de contenido

I. Informe	07
Presentación	08
El cómo y el qué del patrimonio hoy	16
El Plan de Desarrollo de la Universidad de Antioquia de cara al año 2027	38
La Universidad como patrimonio	39
Objetivos y compromisos institucionales del Plan de Desarrollo frente al patrimonio y la pragmática sobre la ciencia abierta	43
Acceso abierto	50
La transición hacia la ciencia abierta	53
Evaluación abierta	58
Los derechos de autor en el contexto colombiano	68
Las colecciones patrimoniales de la Universidad de Antioquia	74
El patrimonio, las colecciones patrimoniales universitarias ¿entre categorías clasificatorias divergentes?	76
Bibliografía	96
II. Ensayos	
Apuntes sobre patrimonialización en el contexto global.	
Los desafíos del patrimonio en un mundo en llamas	105
<i>Daniel Sánchez Gómez</i>	
La arqueología como ciencia del patrimonio.	
Ensayo crítico sobre el propósito general de la disciplina	123
<i>Daniel Grisales Betancur</i>	
Memorias y archivos literarios. Por los caminos de la tierra y el mundo	144
<i>María Stella Girón López</i>	
Debates sobre bambuco y la emergencia fonográfica de la «música de carrilera» en el periodismo cultural colombiano en la década de 1950	169
<i>Lucas Mateo Guingue-Valencia</i>	
Medellín, una ciudad con muchas morales y pocas memorias	229
<i>Guillermo Antonio Correa Montoya</i>	
Activación y consolidación de un patrimonio incómodo, construido sobre la memoria del narcotráfico y la violencia, en Medellín	252
<i>Juan Diego Rojas Navarro y Darío Blanco Arboleda</i>	
Archivo, memoria y patrimonio. El caso del Fondo de Investigación y Documentación de Músicas Regionales de la Universidad de Antioquia	276
<i>Valentina Rodríguez Gómez</i>	

Activación y consolidación de un patrimonio incómodo, construido sobre la memoria del narcotráfico y la violencia, en Medellín

Juan Diego Rojas Navarro

Estudiante de Antropología, Universidad de Antioquia
juand.rojas@udea.edu.co

Darío Blanco Arboleda

Profesor Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia
Adscrito al Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio
dario.blanco@udea.edu.co

Introducción

En este ensayo se exploran temas y ordenan ideas derivadas del trabajo de campo realizado por Juan Diego, relacionado con las materias: diseño de proyecto, trabajo de grado I y actualmente trabajo de grado II desde el semestre 2018-2. Durante este tiempo, aplicó de manera intensiva las técnicas de investigación etnográfica, hizo entrevistas entre personas de la comunidad, funcionarios de la alcaldía, comerciantes y turistas tomó cientos de fotografías y él mismo como turista buscó ofertas y participo en experiencias con distintos guías; aceptamos el reto de escribir en el contexto de este libro, por considerarlo parte de la experiencia formativa y docente.

Medellín, en la década de 1990, fue conocida mundialmente por ser la ciudad de Pablo Escobar, donde funcionaba el cartel con su nombre, y llegó a tener tal número de muertos anualmente que fue considerada la ciudad más violenta del mundo. Tres décadas después la ciudad antes conocida como «Metrallo» hoy se reconoce como «La más innovadora del mundo» y ha cambiado su impronta y las dinámicas sociales gracias al urbanismo social, al punto que es uno de los tres destinos turísticos más importantes del país junto a Cartagena y Bogotá. Queremos reflexionar en este capítulo sobre el impacto que genera el turismo extranjero sobre los patrimonios de la ciudad; al punto que los tradicionales lugares de interés y los valores paisas, relacionados con la industria y la ética protestante, hoy son reemplazados por unos patrimonios

emergentes que resultan incómodos dada la evocación e, incluso, la exaltación de la violencia y el narcotráfico. No obstante, son estos patrimonios dolorosos, para una buena parte de la población, los que persiguen y recrean los turistas extranjeros, hoy centrales a la economía y a las dinámicas de la ciudad.

Las naciones, las ciudades, las comunidades, para consolidarse como tales requieren de un ejercicio diacrítico relacionado con el *alter ego* que busca el establecimiento y el mantenimiento de sus límites, de sus fronteras, y poder ser ellos mismos. Dentro de este ejercicio de construcción de identidad son necesarios algunos elementos, materiales o culturales, que son nuestro legado, que permiten diferenciarnos de los otros y construir un nosotros. Estos elementos que consideramos propios, utilizados en la diacrisis identitaria, valorados altamente por la comunidad, son grosso modo a los que se les conoce como patrimonio. Por lo tanto, el patrimonio está necesariamente relacionado con las ideas de identidad, nación, Estado, cultura, historia y memoria colectiva de una población. Es decir, son elementos que hacen parte del capital ideológico del sujeto y se exhiben generando orgullo por lo que fue nuestro pasado y hoy es nuestra herencia. También está ese sentimiento de propiedad colectiva que nos hace sentir que el patrimonio nos pertenece a todos y todos somos sus dueños. Es una figura que reafirma los imaginarios ideológicos de los sujetos. Como se propuso en Blanco, 2013: «el patrimonio no es simplemente un elemento (material o inmaterial) es un concepto que articula la relación entre el ente patrimoniable y las comunidades locales y globales, entre las identidades, los imaginarios que generan y la ubicación de los individuos y los colectivos en el mundo» (p. 208).

Buscamos generar una reflexión alrededor de la gestión del patrimonio en Medellín, que podemos entender como el manejo institucional, de valores morales, artísticos, arquitectónicos, culturales y naturales, que hacen parte de los orgullos y representaciones colectivas. Es decir, refieren, un conjunto de elementos con cargas simbólicas o con un impacto estético-histórico que no solo sugiere conservarse, sino también promocionarse como un atractivo para atraer visitantes de todo el globo a la ciudad.

Tras unos setenta años del auge del turismo global, con la irrupción de nuevas generaciones con intereses y valores diferentes, aparecen las activaciones de patrimonios alternativos, susceptibles de ser mercadeables en la modernidad tardía como representaciones espectacularizadas diseñadas para un nuevo turista que se aleja del producto de consumo patrimonial tradicional.

Entre los casos planteados como patrimonios alternativos de Medellín se sugieren tanto el producto turístico vendido como el «paquete Pablo Escobar», así como el desarrollado a partir de las escaleras eléctricas en el sector de Las Independencias, en la Comuna 13, al Occidente de la ciudad de

Medellín. El primero mercantilizado con la figura-marca del capo de capos: Pablo Escobar reseñando una etapa macabra de guerra entre carteles y el terrorismo; el segundo rememorando la disputa del territorio entre guerrillas urbanas, ejército y paramilitares. Toda esta historia de dolorosa violencia, con miles de muertos y desaparecidos, y con heridas aún abiertas en la sociedad es instrumentalizada por la administración municipal en un discurso oficial de ciudad que promociona la transformación, de cómo lograron pasar de ser «Metrallo» a convertirse en «La más innovadora».

Activación y gestión de un patrimonio cultural alternativo

El patrimonio cultural se entiende como un producto de la oficialidad, de las relaciones hegemónicas y del poder, es decir, lo autorizado, la versión oficial. En relación con esto surge la opción alternativa, fuera del orden establecido, que desafía el *statu quo*. El patrimonio cultural ha tenido una estrecha relación con el turismo, por lo mismo sufre como producto de consumo un proceso de desgaste, deja de ser suficiente y pierde atractivo para el turista. La idea de visitar los sitios patrimoniales, o tener contacto con algún tipo de patrimonio inmaterial, cultural o natural no termina siendo lo suficientemente atractiva para capturar la atención de los turistas. En el caso de Medellín este patrimonio cultural oficial estaría representado por la plaza Botero y las esculturas del artista que allí reposan, los museos y los parques asociados al urbanismo del metro en las zonas centrales de la ciudad. Estos extranjeros quienes en general vienen de ciudades del norte global no se inmutan ante los avances hacia un urbanismo moderno en nuestras ciudades del sur, de gran orgullo para las élites y la administración. Es ahí cuando se activan nuevos elementos patrimoniales que se pueden entender como patrimonios alternativos, incómodos en cuanto plantean dilemas éticos y morales, evidenciando e iluminando una realidad más subterránea o simplemente escondida, olvidada, a los ojos de la mayoría.

La activación patrimonial implica la actualización, la instrumentalización, del pasado para un uso, con un fin, en el presente. En estos casos, la relación con el pasado y la tradición están articuladas por las necesidades del presente, por lo que se realiza una actualización de esa historia, se recrea, se inventa, como bien lo establecieron Hobsbawm y Ranger (1983), en la multicitada «La invención de la tradición».

Como plantea agudamente Hernández, el patrimonio, entendido desde esta óptica, es una especie de zombi ya que implica traer a la vida, por las necesidades del presente, algo que está muerto. Esta imagen no puede estar

mejor ejemplificada que en *Pablo*, nuestro zombi patrimonial incómodo, quien no puede descansar, tras casi tres décadas de su fallecimiento, porque su ciudad lo necesita, pero leamos en extenso la reflexión del autor:

El zombi patrimonial, producto híbrido tan hijo de la modernidad como el monstruo prometeico de Frankenstein, goza, pues, de una vida artificial. Se trata de una vida conectada a la máquina de las urgencias del presente, una máquina moderna que con diversos dispositivos administrativos, económicos y técnicos extrae del zombi patrimonial ricos fluidos en forma de legitimación político-identitaria y mercancía potencialmente explotable, pero al que por otro lado se le deben inyectar regularmente líquidos vitales, burocrática y racionalmente administrados, para mantener al zombi con aliento (Hernández, 2008: 630).

En la década del 2010 la activación del patrimonio alternativo surge como una respuesta de subalternidad ante un emergente nicho del mercado turístico. Es el intento de configuración del mundo de las comunidades vulneradas por la violencia y por la omisión de historias poco contadas por los discursos oficiales, que buscan un público al que le interese consumir ese tipo particular de memoria. Estos ejercicios de memoria popular generan relatos que se le ofrecen al turista como ejercicios de historia hecha espectáculo y activan un nuevo patrimonio, atractivo, seductor, con contenido exótico, de peligro, historias asombrosas, relatos de guerra, muertos, escapes, hazañas, desapariciones de personas, como el guion de una serie televisiva.

En este punto es importante entender el patrimonio alternativo incómodo no solo como una contracultura, como una rebeldía o subversión de lo hegemónico, ya que en realidad trabaja en paralelo completando, llenando los vacíos, que deja el patrimonio tradicional. Es un producto relacionado con el mercado turístico, con sus propias gestiones, que propician escenarios conflictivos en términos éticos y morales al hacer mercancía de la memoria de la violencia y del dolor. Estos conflictos éticos deben ser ocultados o maquillados, para que el producto funcione como valor de cambio, y en Medellín termina siendo hoy más apetecido que los patrimonios tradicionales.

Aquí aparece la paradoja, ya que esta progresiva demanda lleva a un reforzamiento de la gestión, se produce una reingeniería del producto, se afina la logística, se hacen mayores inversiones, se diversifica la oferta, y de esta manera el zombi patrimonial del conflicto y la violencia urbana se convierte en un producto de «fast food» cultural listo para ser devorado sin mayores complicaciones, demoras, ni conflictos éticos, como la economía de mercado y la marabunta de turistas lo requieren.

Lo interesante aquí es que el patrimonio cultural alternativo incómodo no va en contra vía del patrimonio cultural oficial, sino que generan sinergias.

El primero busca la transformación, la instrumentalización, de eventos dolorosos y violentos para los habitantes de los barrios populares en una mercancía espectacular, agradable para el turista, de la cual ellos puedan sacar provecho. Por otra parte, la administración de la ciudad, que está detrás de muchas de las inversiones y su política es atraer progresivamente turistas que irriguen la economía, a su vez instrumentalizará el zombi para su causa. Lo logra generando un discurso de marca ciudad exaltando su urbanismo social que permite que aflore la capacidad intelectual, física y recursiva que tienen sus ciudadanos. Estos ciudadanos sobrevivieron a un espacio sumamente hostil y la intervención urbana estatal les permite transformar las realidades sociales, generando nuevos conocimientos, estrategias y negocios permitiendo una mayor calidad de vida para las clases populares de la ciudad.

En la comuna 13 de Medellín, los procesos de gestión patrimonial cultural han sido en extremo creativos, desarrollando proyectos, implementándolos, evaluándolos y afinándolos permanentemente. Esta estrategia mercantil, utilizada por los gestores del patrimonio cultural alternativo, les ha permitido desarrollar una ciudadanía creativa con el fin de transformar territorios violentos en espacios más amables con potenciales turísticos y económicos.

El patrón no nos desampara, ni de noche ni de día

En la década de los años 80 y 90 del siglo xx, la sociedad colombiana experimentó el descubrimiento de un secreto a voces, ser el mayor productor y exportador de cocaína del mundo lo cual desencadenó una guerra del Estado contra los carteles que llevaron al terrorismo y a la vivencia del horror para los ciudadanos, este tuvo escenario en sus ciudades principales Bogotá, Cali y Medellín. Esta última se convierte en estas décadas en el tablado principal por ser el hogar del grupo más poderoso, el Cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar y acompañado de clanes como los Ochoa y el de Carlos Lehder, entre otros. Tal infamia tuvo impacto en la ciudad: jóvenes sicarios, mujeres seducidas por el abundante y fácil dinero que los primeros consiguen, miles de víctimas mortales, hábitos de control social y de violencia, estigma para la ciudad, cambios éticos y estéticos para la sociedad, la consolidación de una «cultura traqueta».

En Colombia y en particular en Medellín se viene consolidando, desde hace varios años, un modelo particular de excursión conocido como narcoturismo, definido así por la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito:

Este fenómeno se describe como una corriente turística en la que personas nacionales y extranjeras visitan una o varias zonas específicas de un país, con la intención de adquirir, consumir y transportar drogas,

principalmente marihuana, cocaína y heroína, e incluso de visitar plantaciones y laboratorios clandestinos para conocer el proceso de elaboración. Los factores que caracterizan estas zonas y que se confirman con los hallazgos de este estudio, son entre otros: 1) La imagen clandestina que se ofrece al viajero, con esta motivación del destino como un lugar en el que es posible adquirir sustancias psicoactivas de alta calidad y precios favorables para el consumidor, 2) la Percepción de una frágil acción y/o complicidad por parte de las autoridades locales frente a la venta y el consumo, especialmente cuando se trata del control de ciudadanos extranjeros 3) la disminución del riesgo social para el turista o viajero al encontrarse en un espacio lejano a su cotidianidad, que lo desinhibe frente a factores de riesgo asociados a lo ilícito (Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito UNODC, 2013: 5).

Este pasado violento de la ciudad de Medellín se va llenando de mitos y de figuras exaltadas como los narcos, los sicarios, sus voluptuosas mujeres y la gran riqueza llevada a la sociedad en general, haciéndose cada vez más venerados gracias al ejercicio de hacer espectaculares sus historias por parte de la televisión. Primero novelas nacionales como *Pablo el patrón del mal* y posteriormente las series internacionales como *Narcos*, de la plataforma de suscripción Netflix, que relatan sus vidas, hacen que el interés por conocer Medellín aparezca, primero con turistas latinoamericanos y posteriormente mundiales. No fue sorpresa escuchar como varios turistas encuestados para esta investigación lo dicen con orgullo, recorren la ciudad tras los pasos del zombi.

«Los turistas han ido cambiando por épocas. Cuando salió la serie (colombiana) ‘El patrón del mal’, los que más venían eran mexicanos, argentinos, chilenos y peruanos. Después, cuando empezó ‘Narcos’, de Netflix, empezaron a venir brasileños y estadounidenses, estos últimos son los que hoy en día más van al tour», explica Óscar Cantor vocero de una de las agencias que ofrecen un recorrido por los lugares que Escobar marcó en la cálida ciudad (Diario *El Clarín*, 2018).

El pasado hecho espectáculo del capo se puede entender como el eje transversal que articula los intereses que atraen al turista, aquí no solo está la mitificación de la figura del narco, su riqueza, sus guerras y el inmenso poder, sino de igual manera se articulan ciertos elementos como la droga, el barrio marginal y su estética que genera miedo (de donde provenían sus sicarios) y produce cierta adrenalina al visitante ajeno, las mujeres hermosas y la fiesta (parte de la cultura traqueta).

Por consiguiente, el producto se evidencia en diferentes formatos, uno puede ser tipo *tour*, siendo el *tour* de Pablo Escobar el principal, del cual existen diferentes versiones y diferentes contenidos. Por otra parte, está un formato más abierto en el que el turista puede experimentar algunas situaciones enmarcadas

en la narrativa, como lo es el consumo de droga que fácilmente puede adquirir en cualquier sector aledaño al parque Lleras o al parque El Poblado que son cercanos a hostales y hoteles donde se hospedan los extranjeros en El Poblado.

Otra práctica relacionada es el turismo sexual, que se sustenta en la mujer paisa, mitificada como bella y sensual, cosificada y deseada, con una muy amplia oferta, por un precio muy moderado para el bolsillo del turista. La droga la compran a precios muy lejanos a los de sus sitios de origen, donde es escasa y muy costosa, un gramo de coca de alta pureza lo pueden encontrar a USD 3, cinco gramos de marihuana a los mismos USD 3. Lo mismo sucede con la prostitución, si bien por ser en una zona exclusiva de la ciudad y ser un negocio con extranjeros, los precios pueden subir, la oferta es muy abundante.

Por ejemplo, hay sitios clandestinos en el centro de la ciudad donde por \$50.000, es decir, alrededor de USD 16, pueden escoger una mujer después de un desfile de chicas que una anfitriona les exhibe en su mesa y tiene derecho a entrar a una habitación por 45 minutos, la tarifa se incrementa de acuerdo el tiempo, los extranjeros normalmente pagan una tarde completa. Existen catálogos de mujeres acondicionados con traducciones para los turistas, en el parque Lleras los fines de semana se encuentran múltiples mujeres que están buscando los turistas y que ofrecen sus servicios sexuales de manera independiente. Otra opción es la repartición de tarjetas de presentación con un número de WhatsApp desde donde envían un catálogo de mujeres que llegan a domicilio. El costo de ambos servicios es aproximadamente de USD 90 y estas mujeres cuando llegan a los apartamentos de los turistas normalmente están escoltadas por los mismos sujetos que hacen parte de las redes de comercio de droga, dos negocios estrechamente relacionados.

Un punto para observar es que las tendencias en el hospedaje del turista ya no es solo el uso del hotel o el hostel, las herramientas digitales ayudan a tener más privacidad y discreción, como, por ejemplo el uso del AirBnB que es más flexible cuando el turista o huésped quiere entrar a alguna persona ajena a la reserva original de su alojamiento o quiere seguir una fiesta, cosas que normalmente son más complejas en los hoteles u hostales por temas de convivencia o acuerdos.

En los resultados de la investigación de la UNODC sobre la problemática señalan cómo llegan los turistas extranjeros a la ciudad y cómo no son casos aislados de cierto turismo estigmatizado, por el contrario, es la principal comercialización de Medellín para los turistas del mundo:

La Fase de rastreo en Internet permitió encontrar blogs, desde buscadores nacionales y con IP internacionales, donde turistas extranjeros de los dos perfiles mencionados (empresarios y mochileros) describen a Medellín como la ciudad de las drogas y el sexo y hacen pública la experiencia

que tuvieron en la ciudad, siendo generalizada la mención de los bajos costos y fácil acceso a sustancias psicoactivas y servicios sexuales, lo que hace evidente que en la cadena de valor de los dos mercados, la distancia entre la comercialización y el consumo es mínima y el acceso a bienes y servicios propios de estas dinámicas delictivas se da en referentes espaciales compartidos. (UNODC; 2013: 30; véase, por ejemplo: <https://pabloescobartour.co/>; <https://visitmedellintours.com>).

En relación con los *tours* de Pablo Escobar no se puede hablar de un producto estandarizado, hay diferentes ofertas desde unas horas hasta de varios días, en un viaje por diferentes ciudades. Unos son recorridos en el barrio Pablo Escobar, otros lo son por los edificios que fueron de Pablo (Mónaco, Dallas y Ovni), recorridos por La Catedral, que describen como la cárcel que él mismo construyó y de la cual se escapó, hay *tours* que van desde Medellín hasta la Hacienda Nápoles, hay un tour en específico que es comercializado por uno de los hermanos del capo donde se prometen detalles más íntimos y con acceso a materiales confidenciales, fotografías, que hicieron parte cercana de su vida. Algunos de estos *tours* en su publicidad web pregonan ser recomendados por Popeye, unos de sus lugartenientes más mediáticos. Popeye a su vez hace poco fue el protagonista de su propia serie biográfica en un canal nacional lo cual lo constituye en una figura significativa a la hora de recomendar un *tour*.

Este patrimonio incómodo de la ciudad de Medellín se activa a partir de un interés por un contexto histórico con una carga negativa, es lo que se conoce como turismo oscuro (Giraldo, Van Broeck y Posada, 2014) lo señalan:

Convertir a estos lugares de dolor en centro de turismo ha generado una fuerte polémica y discusión relacionadas con las implicaciones de mostrar estos lugares y contar estas historias, dado que ello involucra no solo recordar los hechos ocurridos, sino que de alguna manera se puede estar violentando el sentimiento de las comunidades que habitan el lugar en la actualidad, y de aquellos que han sido cercanos a los hechos y quieren olvidar ese pasado. Pero también está la otra visión que reclama el derecho a dejar testimonio y conocer la historia de los acontecimientos. (Giraldo, Van Broeck y Posada, 2014: 120).

Precisamente uno de los eslóganes con los que se mercadean estos *tours* es: «quien no conoce su historia está condenado a repetirla», otros hablan de un ejercicio de memoria como validación de su accionar. En Europa surgieron estas primeras contradicciones, de hacer turismo con monumentos pertenecientes a un pasado no deseado, cuestionable, pero que hay que conocer. Está el caso de los campos de concentración nazi, en España los lugares que recuerdan la dictadura de Franco, o la memoria de la Europa comunista, específicamente en Rumania, donde hoy se ofrece este tipo de turismo y memoria.

Sin embargo, en el caso del pasado violento de los carteles hay «mitos» que son alimentados por quienes fueron testigos de la época y suman al patrimonio narco de Medellín historias de lo que escuchaban, o lo que vivieron, que a su vez ha sido romantizado por las pantallas de televisión en novelas, series, películas o canciones retirando los elementos de conflicto ético y convirtiéndolos en productos de consumo. Toda esta mitología refuerza el «patrimonio cultural traqueto» de Medellín, una ciudad que por más esfuerzos de propaganda para lavar esta imagen por parte del Estado, entre los cuales, son significativos los fuertes llamados de atención y la indignación del anterior alcalde de la ciudad Federico Gutiérrez con varios famosos raperos que visitaron la ciudad y que difundieron en sus redes sociales fotografías asociadas al narcoturismo, y en particular a Pablo, por exaltar su figura y ser insensibles al dolor de las víctimas, declarándolos visitantes no gratos para Medellín.

Desde el extranjero la ciudad es relacionada casi exclusivamente con Pablo, con droga (buena y barata) y prostitución, imaginario que el turista viene a cumplir y que el mercado de la ciudad atiende, reforzando el círculo vicioso de la estructura social traqueta. Betina Bovino lo plantea así: «Allí donde la vulnerabilidad cultural, el consumismo, el hedonismo, el instrumentalismo y la búsqueda incesante de prestigio social se entrecruzan con estos marcos legitimados por el poder del narcotráfico, surge la narcocultura» (2016: 50).

El turista lejos de tener una confrontación con un pasado negativo que cobró centenares de vidas inocentes, y de conocer la historia en su complejidad y profundidad para distanciarse éticamente y no repetir, está más cerca del consumo, de la veneración hacia el fetiche gracias a que su mito es validado y repotenciado por la oferta turística y los medios masivos. Leamos una nota de prensa que da cuenta del avivamiento del zombi Pablo, para que nos acompañe permanentemente.

«Era un malo que hacía cosas buenas», arguye el dueño de la tienda más completa que hay en su honor. Prefiere no dar más datos que su edad (49 años) ni hablar demasiado, porque «uno no sabe a quién incomoda». Empezó hace tres años a vender camisetas con la mítica foto de Pablo Escobar sonriendo en su ficha policial. Pasó a las tazas, llaveros y otros ‘souvenirs’.

Ahora tiene un local abarrotado con una pequeña biblioteca, chapas, réplicas de la lápida e incluso un busto suyo donde uno se puede tomar fotos. Desde hace un año, el negocio va viento en popa. «Los medios de comunicación le dan publicidad», enfatiza. «Yo soy un simple trabajador, aunque entiendo que puede ser negativo porque la droga ha hecho mucho daño. Pero es que nos tocó una época dura y ahora hay que aprovecharla», se excusa, avivando la charla con anécdotas como que ha ido a visitarle el hijo de Pablo Escobar o que en Medellín no podría hacer nada parecido: «Imposible. Esto es únicamente

de aquí». Mientras, coloca un par de kaláshnikov (metralleta tipo AK 43) de adorno puntualiza: «Además, allí ya tienen su 'tour', y él ya es más conocido que Botero» (Palomo, 2018).

El urbanismo social y la patrimonialización del pasado violento

La Comuna 13 de Medellín, también conocida como San Javier está localizada al occidente de la zona centro occidental de la ciudad de Medellín. Durante más de una década fue un conjunto de barrios caracterizados por la invasión de terrenos, por parte de población obrera, que construyeron sus viviendas sin la supervisión de un ente administrativo de la ciudad de Medellín. A finales de los noventa del siglo xx las distintas oleadas de desplazados del campo a la ciudad, por las violencias en el país, provocaron hacinamiento en los barrios de la Comuna 13 lo que llevó al uso de suelo no apto para vivienda.

La ciudad de Medellín es un claro ejemplo de los urbanismos segregatorios tan propios de las ciudades modernas. El eje urbanístico se fue construyendo en torno a un centro industrial y comercial, dominado por las élites, y de manera paralela fue creciendo una ciudad periférica y marginal en la que grupos armados ilegales disputan el control territorial mediante restricciones al acceso y a la movilización, amenazas, extorsiones, impuestos, imposición de fronteras y otras formas de regulación del espacio y de la vida social. Esta problemática de violencia urbana, ligada a la disputa por un control territorial que implica una dimensión física y simbólica del espacio, ha sido uno de los principales motores de la violencia urbana en la Comuna 13 de Medellín (Duque, 2014).

En el año 2002 se llevó a cabo la operación militar Orión en este sector, en la que se pretendía que el Estado recobrar el control y el orden público que por esos días pertenecía a las milicias guerrilleras. Pero la situación no cambió mucho, se cambió solo de bando, pasando a ser una zona controlada por grupos armados paramilitares manteniendo asimismo un control territorial y una violencia que parecía no cesar.

El urbanismo social implementado desde la alcaldía de la ciudad, ha buscado una reconfiguración espacial realizando grandes inversiones en espacios deprimidos, buscando su rehabilitación espacial y a partir de esta la generación de un sentido de cohesión, de tejido social. En el caso de Medellín se ha tenido una consecuencia adicional y es que estos espacios rehabilitados, rediseñados con alto nivel, han generado un turismo urbano, no valiéndose ahora de la ciudad en sus valores centrales, en sus zonas hegemónicas, sino que se realiza

una activación patrimonial de sus periferias, antes marginadas, segregadas, que ahora se presentan como las irrefutables pruebas del éxito del «modelo Medellín» de urbanismo social. Modelo que ha catapultado a la ciudad hacia reconocimientos internacionales como «La más innovadora» que validan los discursos institucionales inclusivos socialmente de las administraciones de gobierno.

En el caso de la Comuna 13 los medios masivos de comunicación han jugado un papel fundamental respecto a su imagen. El sensacionalismo de fenómenos como la violencia, la pobreza y la prostitución son elementos sistemáticos tanto en la prensa como en la televisión. Paradójicamente esta estereotipación y estigma impulsado por los medios de comunicación es lo que dio fuerza a la activación y la gestión del patrimonio alternativo en el territorio.

En 1996 la construcción de la estación San Javier del metro de Medellín, da inicio a un proceso de gentrificación en la zona deprimida:

Las viviendas en los años noventa en San Javier, eran construidas de un solo piso de adobe, sin columnas, en donde podía vivir toda una familia completa, ya que eran casas muy grandes y contaban con 5 habitaciones, patios, en donde la familia cultivaba plátano, mangos, criaban gallinas, cerdos. Después de la construcción de la estación San Javier, del metro de Medellín, en ese primer periodo se empezaron a comprar las casas que se encontraban cerca de la estación para construir edificios de apartamentos, bodegas de almacenes de ropa, supermercados, restaurantes, salones de belleza (Carmen, entrevista, 2019).

La construcción de la estación del metro durante unos años no solo trajo cantidad significativa de inversión de capital público y privado para mejorar el aspecto físico, social, cultural de la zona, sino que al darse la gentrificación ocasiona el desplazamiento masivo de sus pobladores originales a lugares más alejados y más económicos para vivir. Veamos acá el plan de desarrollo de la ciudad y el destino proyectado para muchos de estos pobladores originales de San Javier:

La movilidad es esencial para la calidad de vida de la ciudadanía y su relación con el territorio. Por eso, adelantamos obras para facilitar el desplazamiento e impulsamos el transporte público de alta calidad. El Metrocable Nuevo Occidente, con cuatro estaciones y 2,7 kilómetros de recorrido, integrado al Metro en la Estación San Javier en la Comuna 13, servirá a partir de marzo de 2008 a los habitantes del occidente y conectará a Medellín con la Ciudadela Nuevo Occidente, la zona de mayor desarrollo de viviendas de interés social (Alcaldía de Medellín 2004).

En la actualidad, se observa que el barrio San Javier es uno de los privilegiados de la ciudad de Medellín, por su ubicación central y lo fácil que es movilizarse hacia cualquier sector de la ciudad. El coordinador del Parque Biblioteca de San Javier anota: «Desde el punto de vista arquitectónico y de decoración, el sistema metro ha contribuido a una renovación y cambio de usos del suelo para la zona, mientras ha sido factor de ordenamiento urbano y de organización del territorio» (Bustamante, entrevista, 2018). El metro igualmente aportó seguridad:

[...] anteriormente, en todas las esquinas se reunían los muchachos a jalarle al vicio y todos sabemos que de la marihuana y el bazuco se pasa a muchas cosas, ahora por la vigilancia de la Estación del Metro de San Javier, los viciosos se han retirado y la gente ha buscado mejorar la calidad de vida, por medio de las construcciones para estar acorde con las obras que adelanta la empresa del metro y la alcaldía (Valencia, entrevista, 2018).

Por otra parte, estos proyectos permiten la especulación en la cual participan principalmente agentes inmobiliarios y el Estado con planes de ordenamiento y políticas públicas. La especulación inmobiliaria se puede considerar como una de las primeras fases del proceso de gentrificación. Empieza a generar la salida de los residentes tradicionales, y permite generar las condiciones materiales, simbólicas y culturales propicias para atraer a otro tipo de población que, para este caso, debe tener mejores condiciones de inserción en la dinámica de innovación, economía, conocimiento y cultura que se busca imprimir en el sector (Giraldo, 2017).

Adicional al proceso desencadenado con la construcción de la estación del metro, posteriormente se suma la construcción del metrocable de la estación San Javier a la estación La Aurora. La Aurora es un conjunto de edificios habitados por poblaciones reubicadas de distintos lugares de la ciudad generando unas dinámicas sociales de gran complejidad. La mayoría de los habitantes del lugar son desplazados del barrio San Javier, pocos tienen empleo en la zona, que se encuentra apartada de los centros industriales de la ciudad. Las torres residenciales de este sector albergan en su mayoría a desplazados por la violencia y reubicados de la ciudad de Medellín, es lo que muchos estudiosos han llamado lugares sin memoria, o lo que Neil Smith denuncia: «los pobres abandonan los centros urbanos y pasan a construir guetos para los desafortunados» (Smith, 2012: 38). «Guettización» es el nombre que Pierre Bourdieu (1993) da al producto de la rehabilitación urbana por medio de la población reubicada de lugares, como es el caso de los edificios residenciales de la Aurora:

Antes en nuestros barrios los vecinos eran ayuda de uno, eso es lo bonito del barrio, pero donde nos trajeron ya no tenemos vecinos, ya

no tenemos esos recuerdos porque vamos perdiendo la memoria de la historia de nuestro barrio. Fuimos desplazados de nuestra casa diciendo el metro que fue voluntario, pero eso no es cierto. Todas estas obras van desplazando a la gente en su gran mayoría ninguna de esas personas está viviendo mejor, como vivían antes, porque apenas los desplazan ya no le prestan más atención a la gente. Estos proyectos se hacen más con fines turísticos (Montoya, 2018).

Medellín ha implementado sistemáticamente un plan de urbanismo social que se inicia con la alcaldía de Sergio Fajardo en 2004 y que ha tenido continuidad hasta hoy en las diversas administraciones, que han encontrado las bondades de estas acciones sobre la ciudad y su imagen. Con estos proyectos se logró pasar de tener la mayor cantidad de muertos por cada cien mil habitantes en el mundo en la década de los noventa a ser premiada por diversas entidades internacionales, al punto que el modelo es vendido a otras ciudades y es copiado, conocido como el «modelo Medellín».



A muy grandes rasgos los proyectos de urbanismo social implementados en la ciudad buscan llevar grandes obras arquitectónicas y de urbanismo, en general parques-biblioteca, a las zonas más deprimidas de la ciudad, generando doble beneficio. El parque biblioteca y los programas que la institucionalidad desde allí despliega busca dar formación y herramientas a la comunidad para que formulen proyectos de mejoramiento de sus barrios. La obra arquitectónica en sí y el urbanismo asociado ayudan a la integración de estas comunidades antes segregadas a las dinámicas generales de la ciudad, estableciendo espacios estéticos y seguros para los locales y que sean motivo de visita para personas de otros sectores de la ciudad.

En términos generales, este urbanismo social ha permitido mejorar la calidad de vida de las comunidades y proyectar a la ciudad como una de las que tiene mejor política pública para combatir la pobreza, la marginación y la violencia. Enmarcado en este gran proyecto de urbanismo social la administración apostó por «la cultura» como el gran elemento que permitiría la transformación social de la ciudad. Por ejemplo el plan de desarrollo cultural de Medellín 2011-2020 buscaba:

[...] la democratización de la producción y el consumo cultural, brindando las condiciones para que los pobladores de la ciudad puedan «crear, difundir y hacer circular sus producciones culturales» y al mismo tiempo acceder a la oferta de bienes y servicios culturales. Mientras que de cara al mercado y a la proyección internacional, el plan apuesta por el posicionamiento de Medellín como productora cultural y por su inserción en la economía de la cultura mundial, a través de estrategias diversas como la vinculación de los sectores culturales con otros procesos de internacionalización de la ciudad, ligados al turismo de negocios, ferias y convenciones para que de esta manera la cultura pueda beneficiarse de la inversión de capital (Duque, 2015).

Este modelo Medellín es hoy ampliamente conocido en Latinoamérica y algunos países del mundo, por ejemplo, Davi Abu, llegó desde Estados Unidos con sus amigos para conocer la renovación urbana del barrio San Javier: «Vinimos a visitar amigos que viven en Medellín y no podíamos regresarnos sin conocer la renovación urbana del barrio San Javier, además de bonito, considero que es la verdadera solución al problema de la pobreza y la violencia» (Abu, entrevista, 2018).

La comuna 13 se ha convertido en uno de los sitios más concurridos por los turistas que visitan Medellín, es un sitio que se ha venido posicionando desde el 2014 gracias a diferentes factores, el principal es la construcción de las escaleras eléctricas en el sector Las Independencias, obra llevada a cabo en el 2011. A estas se le suman las fachadas coloridas de las casas que están apiñadas una encima de otra, y los grafitis hechos por los artistas locales a lo largo del sector, en las fachadas antes grises de las obras públicas. Esto último se convierte en uno de los argumentos de la activación del interés turístico generando un nuevo producto mercadeado como grafitours. A todo ese escenario se le suma el aspecto barrial, popular, de marginalidad, la carga lingüística de la denotación comuna 13 que ha sido estigmatizada y manoseada consistentemente por los medios de comunicación. Se instrumentaliza ahora todo el pasado violento, como valor patrimonial, que se le vende al turista en formato de memoria.

En las palabras del comunicador de la Empresa de Desarrollo Urbano de Medellín frente a estos proyectos:

Digamos que el PMU (Proyecto Urbano Integral) se compone de 3 momentos claves o aspectos. El aspecto físico, construimos espacio público de calidad y llevamos equipamientos de calidad a zonas donde hay déficit de espacio público y también hay precariedad y bajos índices de calidad de vida. El componente institucional, a través del proyecto urbano integral se hace una intervención integral del territorio a partir de la presencia institucional, no solo el Inder y salud llevan equipamientos, sino como toda la alcaldía, desde las diferentes secretarías, llevan una intervención al territorio. El componente social es como se recupera el tejido social y la confianza de los ciudadanos a partir de las obras públicas. En la Comuna 13 fueron varios años de un trabajo social muy fuerte por las secuelas que tenía este territorio después de la operación Orión, y otras operaciones militares por parte del Estado, para tratar de recuperar el territorio porque había una problemática muy fuerte a raíz de la presencia de grupos, de milicias y otros grupos armados de las FARC y ELN (Funcionario EDU, entrevista, 2019).

Este es un caso de resistencia a partir de la resemantización del estigma, en el que se vive constantemente con la discriminación y el desestimo social, y la manera de combatir estos procesos hegemónicos se logra invirtiendo los valores y abrazando la adscripción a la comuna como un orgullo local.

En un primer momento aparecen los esfuerzos institucionales con el urbanismo social en el sector, empero estos no fueron suficientes para que se diera una atmosfera turística, se debieron sumar otros factores para la activación. El primero de ellos fue el Foro Urbano Mundial del año 2014, que la ciudad acogió; a este evento asistieron aproximadamente unas 25.000 personas entre las cuales se encontraban expertos en urbanismo, arquitectos, académicos, diplomáticos, fundaciones y medios. El foro es fundamental ya que una de las agendas consistió en visitar el proyecto de transformación urbanística y social que ocurría en la Comuna 13. Para apuntalar el éxito de la visita de los expertos, empresarios y políticos las fachadas de las casas fueron pintadas con colores vivos por medio de la estrategia «Medellín se pinta de vida» de la Fundación Pintuco y con los esfuerzos de la primera dama de la ciudad.¹ De ahí en adelante se volvería cada vez más habitual encontrar esta postal como fondo en videos de artistas musicales como: Maluma, Jorge Villamizar, Juanes, Pharrell Williams, Enrique Iglesias, Nicky Jam y como escenario de visitas de diplomáticos como el caso de Bill Clinton (véase tabla).

¹ Vale la pena resaltar una crítica que hace el humorista argentino Peter Capusotto en uno de sus performances, donde se burla de esta tendencia en barrios marginales en donde se pintan las fachadas de las casas y se les «lleva calidad de vida» a la comunidad, el comediante lo llama «haciendo más digerible la pobreza de los otros» «mira que diferencia, sigue con goteras, sin luz y sin cloacas, pero ahora es más colorida y menos dañina a la vista de quienes no viven aquí».

Ingreso de visitantes a sitios de interés y parques, 20017-2018, Medellín

	2017	2018	Var. %
Parque Arví	897.454	952.508	▲ 6,1%
Parque Norte	468.792	549.670	▲ 17,3%
Aeroparque Juan Pablo II	281.334	280.738	▼ -0,2%
Zoológico de SantaFé	331.360	313.828	▼ -5,3%
Escaleras eléctricas	58.844	166.593	▲ 183,1%
Santuario de la Madre Laura	0	39.090	▲ --
Total	2.037.784	2.302.427	▲ 13%

Tomada de: Alcaldía de Medellín, Anuario Situr 2018; Tabla 30

El proceso inicia en 2014 pero solo es el año 2016 cuando se puede evidenciar un crecimiento exponencial en las visitas a este sector de la ciudad. Los operadores que brindan la oferta de *tour* en el sector aun no cuentan con un despliegue logístico tan elaborado, pero aun así lo hacen funcional, porque participan personas con experiencia en este mercado y que cuentan con las inversiones económicas necesarias, generando así acreditación del *tour* en general y de sus marcas en particular.

En voz de un funcionario de la Secretaría de Turismo:

Después que el *boom* que tuvo la Comuna 13 más o menos después de los 2000 que ahí era cuando empezó la operación Mariscal, la operación Orión, entonces claro, empezaron como todos esos hitos de resistencia justamente, la gente empezó a decirnos, acá no queremos más violencia, empezaron esos chicos a hacer recorridos hace más o menos 10 años, que sin darle como tal un contexto turístico empezaron a recibir gente y de esa gente ellos empezaron a recibir un aporte económico y ahí empezó a crecer más o menos después de 2000, no sabría exactamente en qué fecha, pero después con las intervenciones de las escaleras eléctricas y los grafitis se vuelve más *boom* y empieza como a cambiar la forma de hacer turismo, ya no es el tipo de turismo que la persona quiere desconectarse, un turismo de sol y playa sino un turismo mucho más creativo, más interactivo, ir a ver cómo viven, qué hacen, cómo comen, todo ese tipo de cosas que es lo que empieza a generar más interés de los extranjeros y visitantes a nivel mundial, incluso de uno (funcionario Subsecretaria de Turismo, entrevista, 2019).

Uno de estos operadores se destaca, ya que no es solo un negocio turístico, sino que con anterioridad a esta activación patrimonial cultural eran un colectivo de arte y hip hop, que hacían trabajo social en el sector, y son reconocidos como los pioneros de turismo en la zona cuando aún no existía la

escalera eléctrica. Adicionalmente son apadrinados por un reconocido artista internacional. Inicialmente no hacían los recorridos por Las Independencias, sino por el sector «El Seis», como consecuencia de la construcción de las escaleras decidieron movilizarse hacia ese sector y usufructuarlo, sumado a que fue este el sector que más se llenó de murales y grafitis. Este colectivo pionero considera que el turismo en la zona se descontroló, se desbordó, lo atribuyen a un efecto bola de nieve, donde aumentó más rápido la demanda que la cobertura de la oferta. La consecuencia es que hoy gente cualquiera ofrece los *tours*, sin mayor conocimiento, llevando a un manoseo de los relatos y a hacerlos espectaculares y deformarlos. Esta situación incómoda, genera tensiones y algunas confrontaciones entre los operadores de servicios que se benefician del paisaje barrial, no obstante, casi todos ganan, solo pierden algunos de los turistas. Una propietaria de un comercio en la zona nos comenta:

Hay una pila de muchachos por ahí bregando a ser guías y me pregunta a mí la gente ¿él sí puede ser guía? No puede ser guía porque tiene 14 años, no formó parte de la violencia y no formó parte de la transformación porque no quiere estudiar, son niños de la calle. Entonces yo lo que digo es que ellos qué le pueden contar a un turista. A mí me indigna ver venezolanos haciendo *tours* acá, venezolanos metiéndole mentiras a la gente, yo en estos días por lo menos, yo sí le dije a una «el día que usted vaya a hablar que en esta calle hay muertos, salgo y la hago quedar mal» Porque yo viví toda mi vida acá y esto era un camino pequeño y si algo eran los «muchachos» conscientes con nosotros y nosotros teníamos una sana convivencia, ellos por su lado nosotros por el nuestro, nos respetaron tanto que nunca mataron en frente de nosotros. Porque yo siempre veía los muertos abajo en el 20 de julio... a mí me da rabia cuando oigo a una persona decir que aquí era un tintal de muertos. Si algo deberían de legalizar es la misma gente de acá, que fueron los que pasaron por la violencia, vea usted se puede ir de aquí para allá y usted ve cantidades de negocios y no son negocios de gente de por acá, ahí hay una señora que es de Santa Mónica y está vendiendo pulseras, pero la mayoría de gente después de la transformación no es gente de acá. En parte esto está exageradamente invadido, desbordado, y vaya usted a mí me gustaría mucho que hicieran un censo y que la gente que no fuera del barrio no la dejaran acá (González, entrevista, 2019).

Las otras dos compañías principales usan un formato europeo de «gratuidad» y se apuntalan en el prestigio y las calificaciones obtenidas en los portales web. Ellos reúnen a los turistas que se acercan y eligen tomar el *tour* voluntariamente y al final del recorrido les dan un aporte voluntario. Parten del metro en un bus integrado hasta el Plan del Ché y luego continúan el recorrido a pie hasta el sector de Las Independencias donde finalizan. Las ofertas de *tour* son similares, un operador lo define como un *tour* político, mientras que los demás no.

En el *tour* se exponen o explican los significados detrás de varios grafitis, al terminar dejan en libertad a sus clientes quienes deben experimentar el devolverse solos. Solo en el caso del colectivo que ofrece contenidos políticos y quienes tienen una sede propia, muy cerca a la estación metro de San Javier, se devuelven conjuntamente en el bus integrado y finalizan con un acto cuasi ritual en el que cada turista hace un grafiti en un muro disponible y se termina en la tienda de la casa en la que se venden camisetas, gorras, *souvenirs* alusivos a Medellín, con el nombre del colectivo y de la Comuna 13.



El patrimonio cultural comercializado por todos los tours que operan en San Javier es el de la memoria de la violencia que ha padecido el sector. Iniciando con la presencia de las milicias urbanas del ELN, siguiendo con los comandos armados, hasta las operaciones del ejército nacional: Mariscal, Antorcha y Orión. El relato incluye la actual situación que se vive con los «combos», también se establece un contexto histórico, qué población constituyó la comuna, cómo se construían las primeras viviendas en las zonas de alto riesgo y cómo sus casas han sido por muy largo tiempo no solo sus viviendas sino las trincheras para escapar de las balas de los actores del conflicto.

Los turistas extranjeros, son quienes, en clara mayoría, quedan fascinados, no paran de buscar unas buenas tomas para sus fotos con la fachada de los barrios como decorado. No obstante, la domesticación del espacio recorren solo el sector acondicionado para ellos, sin introducirse mucho en las demás vías que son como laberintos. Se desplazan sobre las escaleras eléctricas y los viaductos de media ladera, ya acondicionados con toda la oferta para que el turista adquiera los recordatorios pertinentes y de consumo en el lugar.

Vale la pena reflexionar aquí cómo esta práctica turística y su interés, fascinación, en contextos exóticos de violencia y guerra intraurbana activa y consolida un patrimonio cultural basado en estas memorias. Aquí encontramos unos esfuerzos institucionales encaminados a la activación económica de estos barrios que devienen en este tipo particular de turismo oscuro. Es paradójico que se esté presentando una mercantilización no solo de la memoria de la violencia, la desaparición y la muerte, sino de toda una estética barrial periférica exótica para los visitantes de los países del norte, pero que es molesta, antiestética e incómoda para los habitantes hegemónicos de la propia ciudad. Estos grupos poderosos han estigmatizado históricamente a los habitantes de las comunas, culpándolos de los problemas sociales de Medellín y han impulsado la segregación espacial de los mismos. Sin embargo, eso mismo que avergüenza, fastidia y afea para los nacionales es fascinante para los extranjeros.

Esta atracción exotista que busca recorrer espacios de violencia, pobreza e inequidad (y regresar intactos a sus casas) también se puede vincular a la idea de la pornomiseria un fenómeno al que investigadores sociales le generaron una crítica lúcida y mordaz evidenciando el propio lugar de enunciación de cierto cine y lo que reproducía:

Voyerismo ante una pobreza fetichizada, deseo de observarla y representarla, de consumirla luego cual mercancía, sin compromiso alguno. Al respecto, ambos precisan en un texto que sirvió para la presentación europea del filme: Así, la miseria se convirtió en tema impactante y por lo tanto, en mercancía fácilmente vendible, especialmente en el exterior el afán mercantilista la convirtió en la válvula de escape del sistema mismo que la generó, la miseria se estaba presentando como un espectáculo más, donde el espectador podía lavar su mala conciencia, conmovirse y tranquilizarse (Dalmazzo y Pulgar, 2018: 88).

Así en el caso de la Comuna 13 se mercantiliza lo marginal, incluso la miseria, como parte del sufrimiento y de la cotidianidad del anfitrión, o de quienes son también parte del paisaje. Desde otra óptica también puede pensarse como un ejercicio de ayuda a las comunidades locales, como un turismo filantrópico, Kennedy Obombo *et al.* lo plantea en estos términos:

El turismo en los barrios marginales se ha conceptualizado como parte de una creciente tendencia internacional conocida como filantropía de viajeros, turismo voluntario o turismo en favor de los pobres, que ilustra cómo los viajeros y las empresas conscientes utilizan el turismo como medio transformador para mejorar las condiciones de vida de las comunidades anfitrionas, haciendo aportaciones concretas de tiempo,

talento y dinero para apoyar proyectos locales más allá de lo que se genera a través de la actividad turística habitual (Obombo *et al.*, 2018: 502).

Uno de los problemas aparejados con este turismo en los barrios marginales tiene que ver con el espacio público. Las escaleras eléctricas y los viaductos fueron diseñados en primera instancia para mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio facilitando las condiciones de desplazamiento, adicionalmente paliar la ausencia de espacios públicos para la recreación. Empero con la llegada masiva de turistas, estos espacios terminan siendo arrebatados de manos de los locales para ser entregados a los visitantes y se termina pervirtiendo el objetivo original del proyecto de urbanismo social.

La vinculación del grafiti, del «arte urbano», del hip hop, prácticas anteriormente estigmatizadas y estereotipadas también se configuran en la idea de la narrativa del barrio, de la «13», lo cual respalda el porqué de sus actuales instrumentalizaciones para videos musicales, o para ciertas escenas de telenovelas o videos promocionales e institucionales. Cabe resaltar, pese a las necesarias críticas, que una localidad a la que anteriormente no entraban sino los nativos, logró gracias a la comunidad y la inversión estatal, en muy pocos años dar la vuelta a sus problemáticas, resignificar su imagen negativa y ahora pertenece a todos.



Consideraciones Finales: ¿Avivando la memoria del dolor, la violencia y la miseria?

Después de este recorrido debemos generar algunas reflexiones en torno a la consolidación de un patrimonio incómodo, activado desde un voyerismo exotista del turista extranjero, pero actuado e instrumentalizado por los habitantes de Medellín.

Los medios masivos de comunicación, en particular la televisión, permiten generar versiones hechas espectáculo de la historia de las comunidades, de los eventos del pasado, que se convierten así en un producto de consumo y entretenimiento no importando lo complejos y dolorosos que puedan ser los eventos como en el caso de la violencia generada por el narcotráfico, las muertes, la guerra entre Estado, guerrilla y paramilitares. Estos eventos recientes, y que aún son heridas abiertas para el pueblo colombiano, son tomados en un primer momento por la televisión nacional y convertidos en producto de consumo y entretenimiento, obviando el dolor de las víctimas, con la consecuencia de la banalización y edulcoración de los eventos y el efecto de volver héroes los victimarios, al convertirlos en los fascinantes protagonistas de las telenovelas y series.

La televisión como medio masivo se ve tensionada por la necesidad de audiencias crecientes y la renovación constante de productos y temáticas. Lo anterior la lleva a un hambre permanente de canibalización de la historia y de los conflictos de su propia sociedad en la búsqueda de historias espectaculares (que si no son ficción adquieren mayor valor) que puedan cautivar nuevos públicos. En el caso colombiano de manera relativamente rápida los medios masivos dieron cuenta de figuras con gran potencial de convertirse en espectáculo como lo son los grandes capos del narcotráfico, generando numerosas telenovelas y películas. De esta manera estas representaciones de la historia cruenta del país en general, y de Medellín en particular, alcanzan audiencias latinoamericanas primero y posteriormente, con el lanzamiento de la serie *Narcos* en la cadena de suscripción Netflix, audiencias globales que desean vivir de cerca esa realidad, hacer parte de esa historia y comienzan a llegar como turistas a Medellín en números crecientes. Como plantea Prats:

Con el turismo y la televisión podemos decir, pues, que además de nuestra vida cotidiana, vivimos otras dos realidades ajenas a través de los «viajes» materiales o virtuales. Esto nos ha habituado también a convertir la realidad en espectáculo, es decir a que todo (incluso la guerra y la miseria) podamos contemplarlo como espectadores, a la vez que la economía de mercado nos ha acostumbrado a que todo (también la guerra y la miseria) pueda convertirse en artículo de consumo (aunque sea también como espectáculo), es decir, se pueda adquirir con dinero. Esta dinámica afecta también al ámbito del patrimonio. No solo cuadros y monumentos, sino fiestas y tradiciones, procesos productivos y culturas enteras se han convertido en espectáculos, en artículos de consumo, ya sea para la televisión, ya sea para el turismo cultural (mucho más auténtico), hasta el punto que, para muchas comunidades se ha convertido en el único —o principal— *modus vivendi* (Prats, 1997: 40-41).

El sujeto percibe su realidad en gran medida por intermedio de los medios masivos de comunicación, las series televisivas que hacen apología del narcotráfico y la violencia, llevan a convertir en espectáculo el sufrimiento, la miseria, de una sociedad, que se convierte en un producto, se reifica. Los narcos protagonistas son convertidos en ídolos y todo lo relacionado con su vida es susceptible de ser mercadeado. Aquí aparece el turismo oscuro, por parte de quienes ya no les basta con ver la serie en el sillón de sus casas, sino que quieren hacer parte del guion y tener experiencias vertiginosas, excitantes, ya no mediadas sino de primera mano. Ellos ahora quieren ser protagonistas y parte de la historia.

El problema es que, en la condición de turista, y no de telespectador, se está en contacto con la sociedad que ha sufrido la historia y el turista tiene una visión distorsionada, mediatizada, de la misma. Al entrar en contacto con los anfitriones activa, de manera externa, un patrimonio cultural incómodo para el local quien debe actuar el guion mental de quien lo visita. Se establece así una relación voyerista, de morbo y de pornomiseria entre el visitante del Norte y el local del Sur global. Esta activación y mantenimiento del patrimonio cultural incómodo, por intermedio del consumo del mismo, obliga a los locales a desenterrar sus muertos, a revivir sus dolores, a recrear una y otra vez un pasado doloroso, a vivir con el muerto viviente de su miseria, que no puede ser olvidada, porque se ha convertido en el valor de cambio por el dinero del turista. Los locales se ven tensionados a no dejar morir los monstruos de su pasado cercano que se han convertido en los ídolos del presente del visitante global.

Desde el imaginario del turista internacional se da un proceso de fetichización de la cocaína y de toda la cultura traqueta que la rodea. Se establece una relación neocolonial donde el local debe escenificar la serie de televisión mental del turista, quien vienen en gran medida a reandar los pasos de Pablo, a consumir drogas de la más alta pureza a los más bajos precios, a tener relaciones sexuales con voluptuosas y complacientes mujeres, todo por unos pocos dólares. La comunidad local se ve expuesta a una reificación, debe convertirse en un producto que se ajuste a los imaginarios deseos de los visitantes del primer mundo.

En el caso de los proyectos de urbanismo social en la comuna 13, que buscaban mejorar los espacios recuperados por los habitantes de los barrios y que el tejido social de los antiguos moradores se reconstruyera, se da una situación paradójica. Si bien los proyectos son tan exitosos que incluso terminan convirtiéndose en una atracción turística no planeada para el barrio pero que permite mejorar sus condiciones económicas al usufructuar la visita de extranjeros principalmente; la industria turística propiamente dicha, comienza a desplazar a los emprendedores nativos al llegar empresas con experiencia en el negocio. A estos competidores con mayor capital, se suman igualmente

personas en situaciones muy precarias, de todas las localidades e incluso venezolanos, que viven del «rebusque», con ventas informales o como guías turísticos, sin haber vivido la historia dolorosa del territorio que en últimas es el producto que se mercadea.

Este desplazamiento, lento pero inexorable, de los habitantes que sufrieron los hechos y que en teoría se verían «compensados» con este turismo no parece hacerles justicia. El auge del destino turístico tiene como secuela colateral que el proyecto que buscaba devolverles el espacio a los locales se lo terminan quitando, ya que los turistas, los comerciantes y operadores turísticos (en su mayoría externos) lo invaden.

El patrimonio cultural incómodo, mantenido por el turismo extranjero, tensiona a los locales a existir en la memoria de la violencia y del dolor, a mantener muy vivas las décadas de 1990 y de 2000, aun cuando en ausencia del proceso de fetichización de la violencia y de la cocaína podrían activarse otros patrimonios menos dolorosos.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín (2004). *Plan de desarrollo 2004-2007: Medellín compromiso de toda la ciudadanía*. Anuario Alcaldía de Medellín, Medellín.

Alcaldía de Medellín (2008). *Plan de desarrollo 2008-2011: Medellín es solidaria y competitiva*. Anuario Alcaldía de Medellín, Medellín.

Alcaldía de Medellín (2012). *Modelo de transformación urbana. Proyecto Urbano Integral-PUI-en la zona nororiental Consolidación Habitacional en la Quebrada Juan Bobo*. Anuario Alcaldía de Medellín, Medellín.

Blanco Arboleda, Darío (2013). «El folclor y el patrimonio frente a la hibridación y la globalización en la música colombiana. Tensiones tradicionalistas vs. modernizadoras: políticas culturales, poder e identidad». En: *Boletín de Antropología*, Vol. 28, N.º 45, Medellín, pp. 180-211.

Bovino, Betina (2016). «Aspectos socioculturales del narcotráfico: ayer Medellín, hoy Rosario». *I+D Revista de Investigaciones*, 8(2) Rosario, pp. 46 -53.

Bourdieu, Pierre (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XX, Buenos Aires.

Dalmazzo, Flavio y Pulgar, Pablo (2018). «Materiales para una estética de la marginalidad: Porno miseria, signos marginales y subjetividad». *Arte y políticas de Identidad*. España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, España, pp. 83-100.

Diario el Clarín (2018). «El narcoturismo mantiene vivo a Pablo Escobar y Medellín se queja». (Disponible en línea: https://www.clarin.com/mundo/colombia-narcoturismo-mantiene-vivo-pablo-escobar-medellin-queja_0_mXWUewFX3.html. Consultado el 22 de enero del 2020.

Duque Franco Isabel (2015) «La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá y Medellín». *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Geografía, Santiago, pp. 61: 25-43.

Duque Franco Isabel (2014). «Políticas públicas, urbanismo y fronteras invisibles. Las disputas por el control espacial en Medellín. En: *Scripta Nova*: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Barcelona, pp. 1-18.

Giraldo, Claudia, Van Broeck, Anne y Posada, Luisa. (2014). «El pasado polémico de los años ochenta como atractivo turístico en Medellín, Colombia». *Anuario Turismo y Sociedad*, Vol. xv, Medellín, pp. 101-114.

Giraldo Ruiz, Juan José (2017). *Procesos de securitización y gentrificación del espacio urbano. El caso de Moravia y el Distrito de Innovación en Medellín*. Tesis de Pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.

Hernández Gil Manuel (2010). «La memoria oscura, el patrimonio cultural y su sombra». VI Congreso Internacional «Restaurar la Memoria»: *La gestión del patrimonio: hacia un planteamiento sostenible*, Javier Rivera Blanco (coord.), Vol. 2, Valladolid, pp. 629-637.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terrence (1983). *The invention of tradition*. Cambridge University Press, Cambridge.

Odombo, K. Guillen, E. y Velarde, M. (2018). «Actitudes de los residentes hacia el turismo en los barrios marginales y basureros ¿filantropía o una extraña curiosidad por la pobreza?». En: *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 27 N°. 3, México, pp. 506-532.

Prats, Llorenç (1997). *Antropología y Patrimonio*. Editorial Ariel. Barcelona.

Palomo Alberto (2018). «Muchos aún adoran a Escobar. Narcoturismo en Colombia: la ruta de plata y plomo». *Diario El Confidencial* de España, (Disponible en línea https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-01-08/narcoturismo-en-colombia-la-ruta-de-plata-y-plomo_1501912/). Consultado el 20 de enero del 2020.

Smith, Neil (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños, Madrid.

Unesco (2003). *La elaboración de una convención sobre el patrimonio*. (Disponible en línea <https://ich.unesco.org/doc/src/01854-ES.pdf>). Consultado el 20 de enero del 2020.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC (2013). *Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia*.
